

familia que tan interesada está en la combinacion, no ha podido conseguir copia de dicha carta, que es á nuestro entender supuesta, y aun el sobrino Luis es de la misma opinion, como lo muestra su frase "si efectivamente existe."

Respecto de los proyectos de S. M., vemos confirmada la sospecha que hemos concebido desde el principio, del modo con que se ha de ejecutar la farsa combinada. Se instalará un poder provisional, dictando su eleccion á los notables convocados *ad hoc*, como lo han sido los electores de Orizava, para el nombramiento de presidente. De mas á mas, la farsa solamente se encaminará á salvar las apariencias, sin perjuicio de regularizar mas tarde lo que convenga hacer. Volverá entónces á salir de bajo de tierra el plan de monarquía, de cuya existencia anterior tenemos ya una nueva prueba, fehaciente é intachable, en el discurso íntegro dirigido por el general Prim á los gefes de las brigadas y á los coroneles de los cuerpos expedicionarios españoles, cuando la ruptura de los preliminares de la Soledad. Los proyectos monárquicos están simplemente aplazados; el monomaniaco Gutierrez Estrada tiene ya preparada otra publicacion en favor del archiduque Maximiliano: y el Sr. Duque,—ya saben quien nuestros lectores,—ha aprobado que ella se suspenda hasta que llegue el momento oportuno.

Como los Elsesser no sospechaban que vieran la luz pública sus interesantes cartas, han ido soltando prendas que servirán de mucho para poner las cosas en su verdadero punto de vista. La última correspondencia contiene dos revelaciones que mal haríamos en pasar por alto.

La primera deja sin máscara la hipocresía con que los interesados en el negocio de los bonos han estado publicando sendos artículos, en el *Constitucional*, en la *Patria*, en el *Mundo*, en la *Francia*, en la *Prensa*, en los *Archivos diplo-*

máticos, en cuantos periódicos pueden convertir en eco de su hostilidad á México. Y hablamos de hipocresía, porque el sobrino Luis confiesa paladinamente que la táctica consiste "en llegar en el curso del artículo, de la manera mas disimulada é indiferente, á hablar del negocio de los bonos, así como por accidente, para dar mas peso á las afirmaciones, en razon de su aparente imparcialidad." Como se ve, se trata insidiosamente del asunto, aparentando que la publicacion tiene por objeto el interes general, y se oculta el nombre del articulista, para que no se comprenda que todo es obra de miras particulares.

La segunda revelacion es todavía mas importante. Para el buen éxito de sus gestiones, confia la familia en la poderosa intercesion de sus amigos, de cuyos buenos oficios habla á cada paso. Esos buenos oficios, esa intercesion, nada ménos son que desinteresados. Hablando Elsesser (padre) de las grandes utilidades que proporcionarán las empresas acometidas cuando entren los franceses en México, agrega esta significativa frase: "Pienso tambien que si nuestros amigos realizan sus bonos invertirán sus productos en nuevos negocios." Ya á nadie cabrá duda en lo sucesivo, de que tienen bonos que realizar los amigos de la casa, comprendiéndose en el número, del Sr. duque para abajo, todos los que andan en el enredo.

Quando llegue á Porentrui la noticia de que están descubiertas tales maquinaciones, dudamos que se vea en esto, como en la muerte de Escandon y Subervielle, una nueva prueba de que el cielo se declara en favor de una mala causa.

Tampoco ha de ser placentera, ni en Porentrui, ni en Paris, la noticia de que las tropas expedicionarias, á las que tantas veces se ha supuesto en posesion de México, están todavía, á fines de Noviembre, tan atrasadas como al princi-

Los que por el contrario persistan en hacernos la guerra, no encontrarán mas que una resistencia desesperada, acompañada del odio que encenderá constantemente la prolongacion de los males causados por su permanencia en el país. Por fortuna para todos, tenemos por seguro que la invasion ha de ser poco duradera, por mas que se nos cuente que han de quedarse aquí tropas francesas para sostener el gobierno que establezcan. Acaso con el objeto de acreditar esa idea, se ha hablado tanto de la construccion de un ferrocarril de Veracruz á Orizava. Proyecto es ese, si existe, verdaderamente descabellado, en razon de que no se concibe que un trayecto de tantas leguas pudiera estar en servicio en tiempo de guerra, cuando diariamente lo inutilizarian las guerrillas que han de hostilizar al enemigo por aquellos rumbos. Pero prescindiendo de esta dificultad material, repetimos que la ejecucion de esa clase de obras requiere mas tiempo del que prudencialmente debe señalarse de duracion á una empresa, que no es dable prolongar á voluntad del emperador, supuesto el enorme desfalco de hombres y dinero que ha de ocasionar por su propia naturaleza.

Sea de esto lo que fuere, el deber de México estriba, segun hemos tenido ya ocasion de decirlo repetidas veces, en rechazar la fuerza con la fuerza, cualquiera que sea el número de los enemigos, dure lo que durare esta época de prueba. Así lo han comprendido los buenos mexicanos, que arreglan sus actos á tan patriótica resolucion. Mes por mes tenemos la complacencia de consignar en nuestra crónica repetidas pruebas de tal verdad, y Noviembre no va en zaga á los anteriores.

Las facultades extraordinarias pedidas por el ejecutivo al congreso, le fueron concedidas con cuanta amplitud requeria la terrible importancia de los acontecimientos de que es

teatro la República. La representacion nacional, no contenta con tan laudable rasgo de abnegacion, expidió un manifiesto lleno de entereza y patriotismo, en que excitando el espíritu nacional á la lucha vital á que se nos provoca, se rechaza de nuevo el grosero sofisma con que se ha procurado alucinar á los incautos, dándoles á entender que la guerra con que viene á hacernos felices la Francia, no es á la nacion, sino al gobierno de Juarez. Distincion tan absurda, por ser ese gobierno el representante legítimo de la soberanía nacional, la emanacion del voto del pueblo, habia sido ya desechada por el buen criterio de la opinion; pero no obstante tal antecedente, ha sido oportuno en alto grado que á las declaraciones formuladas en ese sentido se agregase la de la voz mas autorizada del país, la de sus representantes reunidos en congreso. Constante este en no apartarse de la buena senda tomada desde el principio, ha continuado en perfecta armonía con el gobierno, sin que se haya presentado una sola cuestion de importancia, que no haya resuelto conservando la union, mas necesaria hoy que nunca, entre esos dos supremos poderes.

En momentos en que tan excitada está la fibra nacional del amor á la independencia, no podia la juventud dejar de estar dando testimonios irrecusables de su entusiasmo. Uno de los que nos cumple citar, es el de la buena voluntad con que los alumnos de los colegios de esta capital han cedido las cantidades destinadas á las funciones anuales de los premios, para los gastos del ejército de Oriente. Quien haya sentido emociones de esos dias en que abre la esperanza las puertas del porvenir á los que sueñan ya, niños aún, con los laureles de la gloria, comprenderá que se ha necesitado un estímulo poderoso para renunciar á uno de esos placeres que mitigan las amarguras de la vida.

Han seguido sin interrupcion las diversiones públicas, cuyos productos se destinan á objetos patrióticos y humanitarios. Entre las que ha habido en Noviembre, son dignas de especial recomendacion, las combinadas por el ayuntamiento, en las que han mediado circunstancias notables bajo diversos aspectos. La concurrencia ha sido extraordinaria, de suerte que los productos, cuantiosos y seguros, servirán de auxilio muy eficaz para los hospitales de sangre, en beneficio de los cuales van á invertirse. Las funciones han estado espléndidas por su variedad y atractivo, así como por haberseles dado un carácter enteramente nacional. En las de teatro, la inspiracion del primero de nuestros poetas líricos, el acento bélico de un himno que no tardará en popularizarse, conmovieron á un grado indecible á los espectadores, quienes preparados ya así por un arrebató patriótico, no pudieron resistir al entusiasmo causado por el glorioso pabellón de Iguala. Al saludarlo con las marciales estrofas del himno, al tremolarlo con sus manos delicadas la jóven que lo sostenia en la escena, se pusieron en pié todos los hombres, sin previo acuerdo, por un sentimiento espontáneo, como arrastrados por un sacudimiento eléctrico, protestando con esa actitud de respeto, defender á todo trance aquel estandarte sagrado, símbolo de nuestra nacionalidad. A su vez se levantaron tambien de sus asientos las señoras, como para dar á entender que ellas, madres, hijas, esposas y hermanas de los que están obligados á combatir por la independencia de México, están prontas á sacrificar en las aras de la patria los objetos mas caros de su corazón. El presidente de la República arengó á los concurrentes desde el palco municipal, estimulando el sentimiento patriótico en favor de una causa que es, por los principios que entraña, no la del pueblo inicuaamente invadido, sino la de la civilizacion,

la de la humanidad. Entónces llegó á su colmo el entusiasmo popular; los sombreros volaron por el aire; las músicas tocaron dianas; una actriz simpática exclamó: "Independencia ó muerte," revoleando la bandera de Iturbide y besándola con acatamiento: los vivas á México, al presidente de la República, al ejército de Oriente, mezclados con mueras al emperador y á los invasores, resonaron en el vasto salon como emanados de un grito unánime. Escena tan conmovedora se prolongó hasta dejar satisfecho el espíritu patriótico que la habia improvisado con tanto acierto. Ella dejará un grato recuerdo en cuantos la presenciámos; ella nos servirá de nuevo argumento para robustecer la conviccion de que un pueblo que dá tales muestras de vitalidad, que así delira por su autonomía, no se la dejará arrebatar por la mano osada del invasor.

A ese propio fin conspira el gobierno, acumulando elementos de defensa para hacer la resistencia mas vigorosa, mas enérgica, mas fructuosa. En Puebla y en México, ciudades destinadas para sostener á sangre y fuego nuestros derechos conculcados, están ya acabándose las bien construidas fortificaciones, ante las que esperamos se estrellará el arrojo de los soldados de Napoleon, porque las resguardarán ciudadanos valientes, decididos á dejar bien puesto el nombre de su patria.

La república cuenta ya con tres ejércitos, cuyos huecos serán fácilmente llenados con los reemplazos remitidos de todas partes. El primero es el de vanguardia, el de Oriente, que cubierto con los verdes laureles del 5 de Mayo, espera, arma al brazo, que vuelva el francés á desafiar su bravura en el campo de batalla. De los valientes soldados que lo componen, los que asistieron á las acciones de Aculzingo y de Guadalupe, recibirán dentro de pocos dias en Puebla, las

medallas de honor decretadas por el congreso, como una merecida recompensa de sus hazañas, tan acreedoras al agradecimiento nacional. Para atenderlos en sus mas apremiantes necesidades, ha estado haciendo incesantes esfuerzos su digno gefe el general Gonzalez Ortega, quien con suma actividad y energía, se ha proporcionado los recursos necesarios para hacer frente á las exigencias de la situacion.

El segundo ejército es el denominado del centro, compuesto por ahora de las fuerzas que formaban la guarnicion de esta capital, y de la division del Norte. Venida esta de centenares de leguas de distancia, á compartir con sus hermanos de armas las fatigas, penalidades y peligros de la campaña, recibió en los llanos de Nápoles los estandartes que no tardará en bautizar el fuego mortífero del enemigo. La solemnidad de aquel acto fué notablemente patética; los padrinos de las banderas pronunciaron alocuciones patrióticas, á las que seguian vivas entusiastas á México y á sus autoridades supremas. Pocos dias despues hizo su entrada en esta capital la division, llamando la atencion general por su fuerza numérica, por el porte marcial de los soldados, por la buena clase y estado del armamento, por la organizacion arreglada y satisfactoria de los cuerpos. Merece entre estos mencion muy honorífica el escuadron de los hermanos D. José y D. Pedro Rincon, jóvenes pertenecientes á una de las familias mas acomodadas de nuestra sociedad, quienes abandonando las comodidades y placeres que les proporciona su posicion, corren al campo del honor á cumplir con sus deberes de mexicanos, dando un ejemplo de patriotismo digno de imitacion, y que les servirá siempre de título altamente justificado, á la estimacion de sus compatriotas.

Seguros estamos de que, en los momentos supremos de la actual crisis, el ejército del centro se mostrará glorioso ému-

lo del de Oriente. En cuanto al general Comonfort, gefe de aquel, sabrá llenar con decision y entusiasmo los árdus deberes que le impone la merecida confianza que en su persona ha depositado el Supremo Gobierno, y utilizará en bien de la patria, madre amorosa de todo buen mexicano, las relevantes cualidades que lo distinguen para un puesto como el que ocupa.

El tercer ejército, llamado de reserva, ha quedado á las órdenes del general Doblado, quien ha accedido gustoso á prestar en tal colocacion, nuevos é importantes servicios. Las fuerzas de su mando se ocupan actualmente en perseguir las gavillas de reaccionarios, á quienes habia dado una momentánea importancia la inesperada derrota de algunas de las secciones enviadas á su encuentro. El general Doblado, con su habilidad bien acreditada, reducirá pronto á esas gavillas de traidores y bandidos á la impotencia que les es característica, y oportunamente traerá á sus tropas, mas aguerridas que ántes, á tomar parte en la campaña contra los franceses.

La nacion que cuenta con soldados y generales como los que están hoy con las armas en la mano; la nacion que tiene hijos numerosos, dispuestos á reemplazar á los que sucumban en los combates, no será, no puede ser sojuzgada.

En defensa suya ha vuelto ya á correr la sangre de sus defensores. Al avanzar los franceses de Veracruz para Jalapa, encontraron en su tránsito una resistencia esforzada. No entrando en los planes de la campaña presentar en aquellos terrenos una batalla en forma, la defensa que se hizo no tenia mas objeto que el de hostilizar al enemigo, causándole algunas pérdidas, para que se vaya convenciendo de que no dará un paso en el territorio mexicano, sin sufrir las consecuencias de su atrevimiento.

En Palo-Gacho tuvo un encuentro con los invasores el coronel Quesada, que manda una fuerza de caballería. Agobiada por la superioridad numérica de los contrarios, su pequeña sección se portó con un valor extraordinario, que aquellos no han podido menos de admirar; y si acabó casi en su totalidad, esa misma pérdida servirá de elocuente testimonio de la decisión que anima al soldado mexicano.

Algo mas adelante, en Cerro-Gordo, presentó combate el coronel Diaz Miron, comandante militar del Estado de Veracruz, con los guardias nacionales del mismo. Los franceses, para abrirse paso, tuvieron que forzar la posición, no sin sufrir bajas considerables.

Posesionados ya de Jalapa, han tratado de ensancharse, en union de los traidores, y á unos y otros han dado dos golpes consecutivos los ciudadanos Triujeque y Aureliano Rivera. Como aquellos están rodeados de guerrillas por todas partes, tendrán que vivir en una constante alarma, perdiendo dia por dia algunos de sus soldados.

Fuera de esos encuentros parciales, nada ha ocurrido de importancia en el teatro de la guerra. La batalla sangrienta que se espera, no se ha dado todavía, por no haber avanzado de Orizava el enemigo; tal vez será en Diciembre, uno de nuestros dos meses históricos por excelencia.

LA CUESTION EXTRANJERA.

México, Noviembre 28 de 1862.

Los cambios completos de gabinete, ó la entrada ó salida de algun ministro, en los gobiernos despóticos, nunca tienen la importancia que es inherente á esas variaciones en los países regidos por instituciones representativas. Donde la única regla para la marcha de los negocios públicos, es el *sic volo* del déspota, secundaria es siempre la personalidad de los agentes que llama á su lado. Cierto es que á veces suele suceder, que monarcas de ánimo apocado se dejen dominar enteramente por favoritos que mandan en su nombre, y entonces se truecan los papeles, convirtiéndose en verdaderos soberanos los que en realidad ejercen el poder. Es un error llamar rey de Francia á Luis XIII y de España á Carlos IV; á quienes positivamente corresponde ese título es á Richelieu y al príncipe de la Paz. Pero cuando el monarca no desaparece en la sombra del privado, los ministros que emplea son los simples ejecutores de su política, sin que en nada se parezcan á los de los países republicanos, ni siquiera

pio. Ni Jurien de la Gravière, ni Lorencez, ni Forey, han podido hasta la fecha llevar á cabo la empresa que se les habia pintado tan fácil. Nuevos y prontos desengaños irán convenciendo cada vez mas á quien los ha enviado, de que es temerario y loco el propósito de arrebatar á México su independencia.

Así se asegura que lo ha comprendido ya el gefe del ejército expedicionario, no obstante las falaces demostraciones de júbilo con que han pretendido deslumbrarlo los traidores en Córdoba y en Orizava. El general Forey, que parece tan aficionado á hablar como á escribir, contestó con prolijos discursos las felicitaciones que se le dirigieron. En ellos figuró otra vez, como no podia ménos de suceder, la leccion aprendida á que nos referimos poco ántes; pero dijo algunas cosas nuevas, que bien merecen llamar la atencion.

Dirigiéndose al obispo de Caladro y al cura párroco, dignos compañeros del padre Miranda, les manifestó que el clero mexicano tenia que aceptar ciertos hechos consumados: que por cosas semejantes habia tenido que pasar el clero frances: que el nuestro debia sacrificar sus intereses personales á los generales de la nacion. El periódico traidor de que tomamos estas noticias, no dice qué cara pusieron cura y obispo al escuchar tan explícita declaracion. Considerando esta en su esencia, advertiremos que á los progresistas nada nos importa lo que hagan los invasores en favor de las leyes de reforma, porque no los consideramos árbitros de nuestras instituciones, ni admitimos en materia alguna el apoyo forzado del extranjero. En cuanto á los conservadores fanáticos, la cuestion varia de aspecto, siendo de mucha gravedad el desengaño de que su poderoso aliado, el magnánimo emperador de los franceses, no piensa venir á restablecer al clero en sus fueros y riqueza. Los lazos azules van sin duda á

correr la suerte de los verdes; ojos habrá que tendrán que llorar otra ilusion perdida.

Lo mas notable del recibimiento de Forey en Orizava, ha sido la miserable adulacion de los traidores relegados al mas significativo desprecio. El renegado Almonte, que ayer se daba el nombre de gefe supremo de la nacion, bajo la sombra de su protector Saligny, ha tenido valor para ir, no sabemos con qué carácter, á rendir sus homenajes al mismo que le ha notificado su vergonzosa destitucion. Ni siquiera ha comprendido que por un resto de decoro, no debia consentir en que el extranjero le quitara un título, que solo á la nacion toca conferir y retirar. La traicion trae consigo la falta absoluta de delicadeza.

No han obrado tampoco con mas pundonor los generales, gefes y oficiales que lo rodean. Sin tener ya gobierno á quien servir, se prestan á desempeñar el triste papel de auxiliares de las huestes francesas, á cuyo gefe quedan subordinados para todo, de cuyo tesoro recibirán los treinta dineros de Júdas.

Al paso que unos cuantos malos mexicanos se ponen á sueldo de la expedicion, sin perjuicio de que despues se hagan cuentas alegres al erario nacional, la expedicion misma es poco popular al parecer entre los encargados de efectuarla. Indícalo así el ya considerable número de desertores que se han presentado en nuestras filas. Muy elocuente es el hecho de que abandonen su bandera los soldados del enemigo, á pesar de que no saben la suerte que correrán, ni conocen siquiera el idioma del país á que se les ha traído por la fuerza para sojuzgarlo, y á cuyo amparo se acogen, declarándolo su patria adoptiva. Cuantos observen esa conducta, encontrarán, como ha sucedido con los que les han dado el ejemplo, pan y abrigo en esta tierra hospitalaria, donde á tan poca costa consigue medrar el extranjero industrial.